



SER MADRE

— Joaquín María García de Dios —

FEBRERO 1994

1	2	3	4	5	6	
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28						

LA EXPERIENCIA BIOLÓGICA:

Vivida íntimamente entre la esperanza y el sobresalto, la felicidad y el miedo. Experimentando la maternidad como la experiencia de una nueva vida que nunca llega a saber la madre si la da o si la recibe. Y el parto: el encuentro físico con el hijo. Y la primera sonrisa inteligente: el encuentro personal con el hijo. Y una herencia transmitida más que entregada. Y una actuación instintiva: certera, y a la vez engañosa; tenaz, pero a veces terca; clarísima, y tantas veces misteriosa.

LA EXPERIENCIA AFECTIVA:

Cuando el amor al marido toma cuerpo (literalmente) y empieza un intercambio afectivo, experiencia nueva, inédita en el primer hijo. Y distinta en el segundo, y en el tercero... Y los posibles conflictos en el triángulo afectivo que forman la madre, el hijo y el padre: cuando el hijo puede llegar a ser el sustituto, la compensación y el padre puede llegar a ser hasta el rival. Y los celos. Y las preferencias. Y los hijos no queridos. Y los fracasos. Y todo ese inmenso océano del corazón de una madre: más feliz, amargado, sereno, acongojado...

LA EXPERIENCIA SOCIAL:

Con una maternidad exaltada hasta el tópico y otra vilipendiada hasta el insulto (la madre soltera). Con la hipótesis de una realización personal exclusivamente en la maternidad o la frustración en la



soltería forzada o en el matrimonio estéril. Y esa otra posibilidad de renuncia a la realización personal como madre, impacto de un valor nuevo aportado por el cristianismo a la sociología de la mujer.

LA EXPERIENCIA EDUCATIVA:

Cuando la iniciación a la vida se hace a caballo del instinto y el encuentro con unos valores lo va a realizar el niño en la persona del ser más querido. Y esta batalla incesante entre la posesión y la entrega de la libertad, entre la protección y la alegría por la autonomía y audacia progresiva del cachorro humano. Y los recursos del chantaje afectivo como motivación, o los sistemas del adiestramiento como manipulación. Y educadora con un padre (presente, ausente, impositivo, tolerante, acorde o discrepante), con una escuela (tradicional, snob, politizada, liberal), con una sociedad (omnipresente, consumidora y conformadora de consumidores).

ELLAS PRONTO SERÁN MADRES

Os presento las reflexiones de un grupo de chicas de 1º de BUP, al filo de los catorce años.

Sus aportaciones no son elucubraciones. Son vivencias: de ni-

ñas que viven todavía una relación de hijas con sus madres y de adolescentes que van componiendo, entre las equivocaciones más ingenuas y la ilusión más limpia, esa imagen de la madre ideal que les encantaría realizar. Os presento estas reflexiones como un impacto de realismo, como un documento sin manipular, como una posibilidad de escuchar unas voces (unos sentimientos) que muchas veces en el propio contexto familiar se sienten amordazadas.

Y como siempre, el que tenga oídos para oír, que entienda.

«¿QUÉ ES UNA MADRE?»

- Una mujer que, al tener un hijo, tiene una entrega total a él.
- Un sacrificio continuo, un despreocuparse de ella, un siempre pensar qué será lo mejor para el hijo, para la familia: está sacrificándose continuamente, sabe aguantarse, sabe comprender al hijo cuando llega el momento, está siempre en el momento...
- Lo da todo y no recibe nada.
- ¡Tanto como no recibir nada! Quizá no recibe tanto como da, pero sí recibe.
- Nos hacemos siempre la idea de la madre casada, de la que tiene un marido y vive con una familia. Nunca pensamos en la madre soltera, en la que, por un accidente o porque ella lo ha querido, o por un desliz, pues también es la madre y se siente madre como cualquier otra, pero no se la respeta. Como mujer se le podrá rechazar, pero como madre no se le puede rechazar nada: es madre como cualquier otra.
- De acuerdo en todo: pero además de esto la sociedad no tiene derecho a marginar a la madre soltera porque se le juzga muy mal: se le anulan todos los valores positivos que esta madre tiene, la marginan. Además, la madre soltera es tanto o más madre que la otra, porque tiene que afrontar el avergonzarse ante una sociedad, ante el qué dirán de la gente, y esto le cuesta mucho. Además de eso: no tiene el apoyo de su marido, que esté al lado. El hombre que estuvo con ella se ha podido largar; tiene que ir a trabajar para sacar adelante a su propio hijo; en cambio, la madre casada tiene al marido y puede apoyarse en él.
- La madre para la sociedad: una mujer que se sacrifica y pone a la madre como lo mejor que existe; del hijo, que hace sufrir a la madre; siempre se dice lo mismo.
- Si se le da tanta importancia es porque, aunque el hombre tenga parte en la vida del hijo, la madre es como la que más da la vida al crío.

«¿QUÉ ES LO QUE UNA MADRE NECESITARÁ DE SU MARIDO?»

- Debe encontrar en él un amigo, un muy buen amigo; educar a los hijos es una tarea que no es sólo de la madre, es de los dos. Entonces tienen que discutirlo todo, ponerse de acuerdo, tienen que prepararlo, tienen mucho trabajo por ambas partes; cualquier problema que tenga la madre (el niño o lo que sea) la madre tiene que saber que el marido está siempre dispuesto a escuchar, que va a comprender el problema. Tiene que ser como una asociación; tanta labor tiene que hacer la mujer como el marido; el marido tiene que ser como confidente, como una agencia de información adonde se va siempre a preguntar, a pedir, a hablar, simplemente a desahogarte porque el niño esto o lo otro.
- Pero si se va a desahogar y a pedir ayuda para todos es como si se le considerase superior. Yo creo que no; todo igual en los dos: el marido es más fuerte en lo físico, pero en lo

demás... puede trabajar en cosas más duras; en el dinero, se le puede pedir más al marido, pero en todo lo demás la ayuda tiene que ser igual; los dos tienen que enseñar al hijo por igual.

- En muchas familias el padre es el ogro o la madre es el ogro. Pero eso está muy mal, porque si la madre es el ogro entonces dice el padre: se lo voy a decir a tu madre... Pero los dos tienen que ser exactamente igual, y no que a uno se le haya de tener miedo y el otro vaya a representar el papel de hada madrina.
- Que el marido ayude a cuidar a los hijos, a comprenderlos, y que tenga mucho tiempo para ella y para ellos.
- Que el marido la quiera, que la comprenda, que le ayude, que le dé cariño y que le dé dinero.
- Tiene que estar unido a la madre continuamente.

«¿CUÁLES SON LAS CUALIDADES FUNDAMENTALES QUE DEBE TENER UNA MUJER PARA PODER SER MADRE?»

- Ante todo, mucha paciencia.
- Saber comprender; hacerse a la mentalidad de sus hijos (conforme a sus edades). Tratar de comprenderles en todos sus aspectos.
- Lo más importante: llegar a tener una capacidad de entrega, como quien dice, total. Porque de ahí deriva todo: si eres capaz de entregarte a los hijos serás también capaz de comprenderlos.
- Que tenga plena confianza en sus hijos y que ellos la tengan en ella. Muchas madres dicen que sus hijos no tienen confianza con ellas, pero es que ellas tampoco se fían de sus hijos, y esto es mucho más importante.
- Que quiera tener el hijo; cuando lo tenga ya se entregará a él; su amor total.

«ALGÚN DIA SERÉIS MADRES. ¿CUÁNTOS HIJOS OS GUSTARÍA TENER?»

- Muchos. Pero es muy difícil; hay que tener muy buena posición.
- Tres o cuatro. De todo un poco, chicos o chicas, como cayesen. Si los cuatro fuesen chicos, pues habría que aguantar.
- Cuatro o cinco; más chicos que chicas.
- Cuatro, o a lo suma cinco; mitad chicos y mitad chicas.
- Cuatro o así, parejitas.
- Alrededor de los seis.
- O ninguno o impar, porque me parece que si son tres, se unen dos, más amigos, un poco en contra del otro.
- Tres
- No sé; cuatro o tres; más chicos que chicas.

«¿CREES QUE UNA MUJER, PARA NO SENTIRSE FRUSTRADA EN LA VIDA TIENE QUE SER MADRE?»

- No. Una mujer puede realizarse de otras muchas formas. Hay algunas que no se sienten inclinadas a ser madres. Les es mejor entregarse a los demás, pero no se sienten, ante todo, madres.

- *Depende; la casada que quiere tener hijos y no puede, si, tiene que ser una frustración para ella. Pero una mujer que ha decidido llenar el vacío que le pueda dejar el no tener hijos con otra cosa, con una vocación, con una entrega total a los demás, empleando su instinto maternal, en vez de con críos suyos, de otra manera, yo creo que puede realizarse plenamente como mujer.*
- *Si quiere que tenga hijos. Si no, pues no. Yo creo que depende del hombre con quien se case. Si yo me casara con un señor que me llenara totalmente, pues no necesitaría tener hijos. Pero si no, si el hombre no fuese muy bueno, entonces sí.*
- *Si elige el matrimonio, entonces, para no sentirse frustrada, tiene que tener hijos. La religiosa o la que eligió quedarse soltera, lo eligieron libremente y entonces no se sentirán frustradas.*

«¡IMAGINATE QUE TIENES LA OPORTUNIDAD DE HACER A TU MADRE UNA ÚNICA PREGUNTA: ¿QUÉ PREGUNTA LE HARÍAS?»

- *¿Por qué quiso que yo naciese?*
- *Si considera que se ha realizado suficientemente trabajando en casa y teniendo hijos. Si ha sido feliz dedicándose solamente a su marido y a sus hijos.*
- *Si esperaba algo más de mí.*
- *Puesto que ha trabajado fuera de casa casi siempre, si le hubiera gustado haber trabajado sólo en casa.*
- *Si ha sido feliz, si se ha realizado plenamente como madre.*
- *Cuáles han sido los momentos de mi vida que más le han compensado.*

«¿OS PARECE BIEN O MAL QUE LAS MADRES TRABAJEN FUERA DE CASA?»

- *Cuando todavía no ha tenido hijos, desde luego que puede trabajar fuera de casa. Pero si los tiene y son pequeños, pues que acomode su trabajo a los hijos; que le quede tiempo para estar con ellos y que ellos puedan sentir cada día el cariño de su madre.*
- *Si el marido tiene un sueldo suficiente y la madre, al trabajar, está quitando el puesto a otro hombre que lo necesitaría para su familia, eso lo encuentro horrible. Pudiendo estar en casa, aunque se aburra, la mujer debe estar en el hogar dedicándose a los hijos; ya tiene bastante trabajo en casa.*
- *Si no tiene hijos, que trabaje. Si tiene hijos, hasta que éstos estén en el colegio, no debe trabajar, porque es cuando los niños más añoran la falta de la madre; no deben dejarlo en la guardería nunca. Pero una vez que tiene ya el niño en el colegio la madre debe volver a trabajar.*
- *Hay muchas personas que dicen que las mujeres que trabajan lo hacen por «hobby» o por hacerse las interesantes. ¡Ni mucho menos! Yo creo que si una mujer se ha pasado cinco o siete años de su vida estudiando una carrera de médico, para lo que puede tener una vocación tan grande como el marido, no es para que se pase después la vida haciendo camas en casa. Para eso le bastaría acabar en 8º de EGB, cultura general y estudiar labores, como hicieron nuestras abuelas; pero yo creo que no debe ser así. Que hasta que el crío tenga seis años esté en casa, lo veo bien. Pero después debe trabajar para ayudar al porvenir de sus hijos, porque muchas familias medias no pueden pagar una carrera a cuatro hijos. Por «hobby» o hacerse la intere-*



sante es una tontería que una mujer trabaje.

- *Que la madre trabaje porque hace falta el dinero, lo veo bien. Pero que lo haga para tener un capricho más (comprar unos pantalones....), eso no lo puedo ver bien. Ahora, que la mujer estudie siempre es necesario; se puede morir el marido, tener que darse de baja... Y debe tener una educación para poder estar a la altura de los hijos.*
- *Creo que debe trabajar, porque la mujer, al trabajar, está realizando una parte de su vocación.*
- *De hecho, a la mujer se la educa para estar en casa. Al hombre, no. Yo digo que uno de los dos debe estar en casa. Pero cualquiera, eso es igual, ¿no? Lo que creo es que el marido no es que tenga que quedarse él en casa, sino que tiene que compartirlo todo con la mujer: el trabajo fuera de casa y el trabajo en casa. Cuando trabajan los dos no es lógico que al llegar a casa trabaje sólo la mujer; el hogar, la casa, son de los dos. A los hijos también hay que educarlos para que realicen los trabajos de la casa. Eso no es ser menos hombres, ¡ni mucho menos!*

La Escuela de Padres y el tema de la madre

Es un tema que afecta al cien por cien de los padres y al cien por cien de los hijos. Problema personal de las madres, de los padres, de los hijos, de los padres viudos y hasta de los hijos huérfanos.

Al comenzar el tema lo mejor es hacer una PROMOCION DE IDEAS lo más rica posible: lograr el abanico de todos los problemas de interés en torno a la madre. Haciendo la promoción no sólo entre los matrimonios de la Escuela, sino también entre los hijos de distintas edades, entre educadores, sociólogos, etc.

Motivar la promoción parece fácil. Y para que resulte más imaginativa es bueno insinuar aspectos: la madre: problemas físicos (de gestación, de madurez, de la belleza de la madre...), repercusión social, realización personal, tópicos, de la visión tradicional a la madre del futuro, la madre joven y la mayor, pareja con el marido, realización profesional, etc.

Tipos de madre

TIPIFICAR

Es atentar contra la vida, que fluye sin presas de contención.

Es atentar contra la imagen fluida del reportero que sólo fija la imagen cuanto tiene una avería en el video, o cuando quiere resaltar un gesto, una actitud o brindarnos en caricatura un ademán grotesco o excesivamente forzado.

Porque, en realidad, somos y no somos los del gesto anterior, los del sentimiento que nos zarandeó, que nos hundió, que nos apasionó, pero que ya pasó y que es injusto retener como «nuestro» gesto.

Tipificar no es bueno para vivir.

¿Y mirarse al espejo? Todos de vez en cuando (algunos no tan de vez en cuando) nos miramos al espejo, nos asomamos y observamos al que nos está mirando: con frecuencia intentamos mejorarnos, aunque sea en un mero retoque del peinado. Y abandonamos el espejo para volver a la vida, quizás intentando corregir de una manera más estable nuestro defecto.

Sólo con esta intención me arriesgo a ofrecer una tipificación de las madres.

¿QUIÉN TIPIFICA?

Pienso que es la vida misma quien nos presenta como somos o como nos vamos haciendo.

Y las madres, sobre todo. Pienso que nadie nace madre. Se va haciendo: con una herencia biológica. Pero sobre todo con una historia viva que fue su madre, y que fue tal madre. Y con ese influjo imponderable pero inevitable de las imágenes sociológicas y literarias y conocidas en la calle de las madres «ideales».

En este sentido, además de la propia vida, es la sociedad, los tópicos sociológicos, quienes tipifican a la madre.

Pero hay unos personajes cuya opinión es el dato más decisivo en esto de la tipificación: son los propios hijos. Viven, analizan y formulan su visión de la madre que han tenido.

MADRE NO HAY MÁS QUE UNA

Ha pasado a proverbio. Pero la madre que a uno le toca en la vida ¿es una lotería? Porque a un niño le toca una madre buena o menos buena. Esta reflexión no consuela a nadie.

Desde luego no tenemos la madre que merecemos. Pero algo (o mucho) de lo que somos, depende de la madre que tuvimos.

La entrega inicial de una herencia genética, por parte de la madre, **arraigada** en una vida en común de nueve meses, vividos al unísono, y continuada en esos primeros meses de vida del recién, en los que cada momento emotivo de la madre tiene repercusión en el hijo. Y el caminar de la mano de la madre en los años en los que todo va a ser huella, dato, ritmo

y, en definitiva, sigue siendo vida en el hijo. Todo está resaltando la importancia de cómo es y actúa esa madre que influye desde su latido hasta su ausencia, desde su palabra hasta su recuerdo.

Por eso creemos importante brindar a las madres la ocasión de reconocer su propio perfil. Por si todavía estamos a tiempo (y siempre lo estamos) de mejorar nuestro perfil personal.

Y ahora sí nos puede ser útil una tipificación.

ALGUNOS TIPOS CARACTERÍSTICOS



Una enumeración sin clasificar reproduce más realísticamente lo que pasa cuando andamos por la calle, o nos reunimos en un salón: que hay madres de todos los tipos, así, sin agrupamientos más sistemáticos.

Con todo, para los que necesitan reducir los tipos a una cuantas características, les propongo esos cinco grandes prototipos de caracteres que esquematiza Le Gall, y que podrían servir de puntos de referencia para agrupar los tipos de madres que proponemos a continuación.

- Las madres **posesivas**: con las notas dominantes de autoritarismo, intransigencia, búsqueda del éxito, explotadoras de los demás en provecho propio, que imponen todo, desde los puntos de vista hasta los gustos...

- Las madres **tiránicas**: dominadoras como reacción de autodefensa o autoafirmación: lo que necesitan es un dominio

total sobre el hijo, no tanto el éxito del hijo o que el éxito del hijo se deba a ellas.

- Las madres **quisquillosas**: desconfiadas, escrupulosas, nimias, inquisidoras, infatigables, incapaces de confianza abierta y franca: arruinadoras de todo diálogo por convertir todo intento de diálogo en un interrogatorio inacabable y valorativo, y casi siempre amenazador.

- Las madres **bohemias**: que soporta mal la casa, y necesitan la evasión, los espectáculos, relaciones, viajes. Les aterra lo rutinario y diario. Y que confían a los hijos a manos y cuidados ajenos: muchachas, colegio, otros responsables.

- Las madres **blandas**: superprotectoras, sin frontera entre los caprichos y el mimo, incapaces e incapacitadoras para el sufrimiento y el esfuerzo.

Sin pretender que estos tipos característicos cubran todo el espectro de tipos de madres, pueden servir de punto de referencia para todos los que ahora presentaremos, insinuando lo más específico de cada tipo.

TRES TIPOS DE MADRES

1. LAS MADRES ANGUSTIADAS

Da igual que les llamemos ansiosas, angustiadas, preocupadas, intranquilas, temerosas. Personas agobiadas, que presenten a sus hijos una imagen perturbada, insegura, llena de inestabilidad. Que en vez de mecer la paz de sus sueños infantiles, o de sintonizar con la explosión de vitalidad en la adolescencia, tiemblan, pronostican siempre posibles desgracias, y llenan el sendero de la vida de señales de peligro.

Madres preocupadas por la **salud** del hijo hasta el exceso: cualquier síntoma es alarmante, cualquier medida de protección es insuficiente. Auténticas madres-farmacia, satélites y tortura de los médicos más complacientes.

Madres angustiadas por **situaciones económicas** difíciles, o por el miedo a un futuro económico que pueda llegar a ser difícil, por «lo que se dice» de la situación económica española.

Madres angustiadas por los **resultados escolares** de los hijos: por sus fracasos reales o por su falta de brillantez.

Madres acongojadas por escrúpulos de conciencia, por una **concepción moral** estrecha, torturadora, llena de amenazas, sin cabida para las decisiones libres de la conciencia personal.

Madres con una **concepción religiosa** tenebrosa, en la que la salvación es la improbable solución de un naufragio casi inevitable.

Y no sigo la enumeración. Posiblemente esos cinco capítulos resuman los motivos de angustias, incluso neuróticas, de muchas madres que no han aprendido a hacer la paz en su corazón.

2. LAS MADRES MUERTAS

Aunque parezca paradójico, la experiencia más fuerte que puede tener un niño con relación a su madre, es perderla. Precisamente porque la madre lo fue todo, perderla es verse privado de seguridad, de orientación, de ritmo en el aprendizaje de la vida, de motivo hasta para llorarla (¿para qué llorar si no va a venir ella a recoger sus lágrimas?).

Y ese organizar toda la vida como una búsqueda de compensaciones de los mimos que se acabaron demasiado pronto.

Y esa idealización de todo lo que sabe a madre. Con una visión maternalizada de toda mujer que, de alguna manera, le brinda protección.

Y esa primera aceptación forzada de que ya no está, y que, por mucho que la suavicen las personas que quieren al niño, se le impone con la peor de las violencias: porque ella nunca está. Cuando el recuerdo (ese volver a vivir) sabe amargo.

Los hijos de madres muertas son los seres más inválidos de la creación. Y no pueden ser tratados como los demás. De lo que siempre estarán seguros es de no sentirse comprendidos jamás. Porque cualquier tipo de comprensión que se les brinde es una situación de algo que no podrá jamás nadie sustituir.

Y la reflexión sobre las madres muertas se las brindo a las madres que viven y tienen la inmensa alegría de tener a sus hijos en sus brazos, al alcance de su mano y de su mirada. Para que no les priven de su madre estando tan cerca de ellos.



3. LAS MADRES MADURAS

Que han superado definitivamente su infancia. Con una vida rica en experiencias, que han facilitado su serenidad ante las diversas circunstancias de la vida. Con una gran amplitud de miras, que confían en que sus hijos también sabrán ir viviendo con serenidad. Y que comprenden que los errores también forman parte en la aventura del aprendizaje.

Que aprendieron a tomar decisiones personales válidas, y por eso no van a suplir las decisiones de sus hijos, sino que van a saber esperar, respetar y comprender las decisiones de los hijos, contando con las inmaduras, las obcecadas y las apasionadas y equivocadas.

Madres que se han propuesto contribuir a crear insatisfacciones a su alrededor más que a exigir que los demás les colmen de satisfacciones. Que tienen cada día la preocupación de crear el clima feliz. Que les preocupa eso más que el que todo esté en orden y que todo el mundo sea razonable.

Personas que no sueñan con un mundo ideal que no existe, pero que admiten que por encima de las nubes, el cielo siempre está azul.

Madres que descubrieron lo que era querer y han comprendido que sólo el amor merece la pena.

Madres-madres que entregaron la vida, aplauden la libertad, acompañan en los éxitos y en los fracasos, que comprenden sin juzgar y quieren sin pedir nada a cambio.

Y su personalidad realizada no necesita extraer de la vida de sus hijos compensaciones para sus propios vacíos. Sino que brindan una vida que les merece la pena. Y son felices siendo madres de los hijos que realmente tiene, no de los que soñaron haber tenido.

Madres que no necesitan ni monumentos ni medallas de la madre. Porque los ojos, las manos, la vida y las palabras de sus hijos son su monumento. Y se consideran definitivamente compensadas cuando cualquiera de sus hijos nos dice al presentárnosla: «Esta es mi madre».

ABECEDARIO PARA MADRES

Elija usted misma rasgos para delinear su perfil de madre

Y a continuación, una lista alfabética de adjetivos.

Lo obtuve en conversaciones con distintos grupos de alumnos de COU de estos últimos tres años.

Es la sensibilidad de hijos e hijas, que tienen el reflejo de la propia madre, y esa visión de visita de las madres de sus amigos.

E, inevitablemente, la postura crítica ante las madres standard de la literatura fácil y de las confidencias de sus amigos en sus momentos desahogo. Quizás por eso predominan los rasgos duros y que entrañan el disgusto o la censura.

- A:** Abandonadas. Abandonadoras. Absorbentes. Acaparadoras. Accidental: *tuvo un descuido y el hijo no le cae bien.* Acogedoras. Adorables. Agobiantes. Alegres. Amargas. Amigas. Amorosas. Angustiadas. Ansiosas. Apacibles. Apasionadas. Atadas al pasado: *odian el día de hoy y en este sentido son ridículas.* Autoritarias: *sojuzgan al hijo con una constante represión pareciendo su segunda conciencia.*
- B:** Bondadosas. Buenas.
- C:** Canguras. Cansadas. Caprichosas. Caricias. Cariñosas. Celosas. Cielos. Cocineras. Cómodas. Comprensibles. Comprensivas: *que intentan comprender más que dar soluciones.* Conciliadoras. Confiadas. Consejeras. Cotillas. Crédulas. Críticas. Cuidadosas. Conservadoras.
- D:** Dedicadas: *única y exclusivamente a sus hijos.* Desaprensivas. Desconfiadas. Descuidadas. Desinteresadas: *en sentido positivo y en sentido negativo.* Despreocupadas: *se despreocupan de los hijos y les dejan autoeducarse.* Desorganizadas. Destrozadoras. Disciplinadas. Domadoras. Dominadas por el qué dirán. Dominantes.
- E:** Educadoras. Egoístas: *que no dejan al niño hacer nada, ni que lo toquen y que sólo sea para ella.* Elegantes. Enamoradas: *de los hijos, del marido, de sí mismas, de otro hombre.* Enfadadas. Equivocadas: *en el concepto que tienen de sus hijos.* Erradas: *no querían tener un hijo y no lo aceptan y, por lo tanto, no le dan el amor que debían darle.* Escandalizables. Esclavas. Exageradas.
- F:** Fariseas. Feas. Frias. Frustradas: *querían tener hijos y sólo pueden cuidar las muñecas que compraron: frustradas en la vida y en el amor.*
- G:** Generosas. Guapas.
- H:** Habladoras. Hacendosas. Hastiadas. Histéricas. Hogareñas: *su vida es el hogar y sólo se dedican a él sin hacer nada más.*
- I:** Impetuosas. Incomprensibles. Inconscientes. Incultas. Indiferentes. Insatisfechas. Intelectuales. Intranquilas. Irascibles. Irresponsables.
- J:** Jueces
- L:** Liberales. Limpias. Luchadoras.
- M:** Madres-Máquina: *sólo hacen hijos en cantidades industriales: no se preocupan de ellos.* Miedosas. Mimosas. Miradas. Moralizadoras. Muertas.
- N:** Nerviosas
- O:** Obsesionadas: *Por el qué dirán de la sociedad: Por lo que hacen mal los hijos.* Organizadas. Orgullosas: *Por donde quiera que van hablan de sus hijos como si fueran genios, especiales, únicos.* Obedientes: *Ciegamente a su marido.*
- P:** Posesivas. Preocupadas: *Por sus hijos más que por su marido y viceversa.* Preventivas. Previsoras. Progres. Pseudocientíficas.
- Q:** Quejosas
- R:** Razonables. Racionalizadoras. Recelosas. Reñidoras. Represivas. Resignadas. Respetuosas. Responsables. Ridículas. Risueñas.
- S:** Sancionadoras. Seguras. Sensibles de más. Solteras. Sufridas. Superficiales.
- T:** Típicas: *Hacendosa, delicada, tierna, cuida y educa muy bien a sus hijos, se desvive por ellos, quiere al marido locamente.* Trabajadoras. Temerosas. Tristes.
- V:** La que vive

LA QUE ES MADRE CÓMO PODÍA HABER SIDO OTRA COSA.

ACTIVIDADES

Reunir a unas nueve madres que se presten para ello y tener una mesa redonda sobre estos temas:

- Si existe la vocación de ser madre ¿en qué consistiría?
- Momentos difíciles en la vida de una madre.
- Las mayores satisfacciones en la vida de una madre.
- Miedos típicos en las madres actuales.
- Cómo concebirían la educación de una mujer para madre.
- Lo que necesitan, como madres, de su marido

Otros artículos de la Revista PADRES y MAESTROS sobre el tema: «Mamá»

nº	Título artículo
51	Los miedos de las madres
113	Las madres terribles: el enmadrado, Mater gorgona
116	El talón de Aquiles
122	La maternidad en conflicto
124	Quejas de una madre a sus hijos - I
125	Quejas de una madre a sus hijos - II
182	Ama de casa, opción, destino o profesión